PABLO PARELLADA

EL GRAN FILÓN

MONÓLOGO

ORIGINAL Y EN PROSA

Copyright, by Pablo Parellada, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
728

EL GRAN FILÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GRAN FILÓN

MONÓLOGO

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

PABLO PARELLADA

Estrenado en el TAATRO LARA el 8 de Febrero de 1916,
por el primer actor don José Isbert

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

EL GRAN FILON

Sala elegante; alfombra, sillas, cuadros, mesa con tapete hasta el suelo; encima, tres o cuatro libros voluminosos que figuran ser el «Anuario de Comercio» y escalafones de carreras civiles y militares.

ESCENA UNICA

El personaje de levita, un tanto ramplona y ligeramente calvo por el talento que no le cabe en la cabeza, sale, saluda y dice:

Señoras y señores: solicitado por mis tres amigos Estremera, Astaesa y Pinto, socios de este ilustre Ateneo, para que os diera una conferencia acerca de las comedias graciosas a base del chiste de apellido, acepté gustoso tan delicada misión, confiando en vuestra reconocida benevolencia más que en mis escasas fuerzas, por más que esos tres amigos aseguren que soy eminente.

¿Que cual ha sido el motivo para que el triunvirato de amistad, *Estremera, Astaesa, Pinto, estremara hasta ese punto?* Pues, el chistecito que os acabo de colocar y otros análogos. Porque yo, señores, vine al mundo predestinado a elaborar esa clase de donai-

724957

res, como lo acredita mi fe de bautismo. Mi nombre, Abundio; mi madre, Rosa Flor; mi padre, Silvestre Col, de donde resulté Abundio Col y Flor.

Al ver que las gentes tomaban a chirigota esta casualidad apelativa, me dije: aquí hay un filón explotable; compré el «Anuario de Comercio» (Lo manifiesta.) y los escalafones de empleados civiles, militares y eclesiásticos y con sus millares de apellidos hice primores. Ved: (Hojea uno de los libros.) «Anselmo Verde Botella», «Pascual Escasi Becerro», «Carlos Aza Frán», «Natalio Berga Mota», «Francisco Suelto de Barriga» y tantos chistes condimenté por el estilo, que hoy son conocidos con mi nombre: «Chistes de Col y Flor».

Dedico esta conferencia a vosotros, simpáticos jóvenes, los que aspirais a escribir para el teatro y a regocijar al público.

Para títulos de vuestras comedias rebuscad alguna frase conocida y cuanto más respetable, mejor; el faltar a todo debido respeto, también es chistoso. Ejemplo: (Con gallardía militar.) «Espartero y Cabrera». Los nombres de ambos caudillos llenan el teatro de liberales y de carlistas. ¡Qué inocentes! Se trata de un pobrecito que trabaja en esparto y hace el amor a una chica que cuida cabras.

Otro: (Místico y santiguándose.) «La señal de la Cruz». ¿Irreverencia? No, señor; es un tal Vicente La Cruz encargado de hacer las señas para que *suelten todos* un globo que ha de elevarse.

Otro: (Marcando que suben y vuelan.) «Curas por el aire». Se indigna la prensa clerical, pero, sin motivo, porque se trata de un doc-

tor que cura por medio del aire purísimo de los pinares del Guadarrama.

Al describir la escena, poned algún rótulo como estos: «Farmacia de Pozo», «Almacén de vinos de Lago», «Casa de comidas de La Cuadra» y después, apellido que te pego. Claro está que no podréis sacar a escena tantos personajes como apellidos se necesitan para chistear; para eso, en el diálogo se habla de lo que convenga, pegue o no pegue. Que hace falta un chiste para un mutis: adiós; tengo prisa: mi amigo Paco Lamuela se lió a bofetadas con un cochero; intervino el Juzgado y el juicio se celebra hoy; voy a ver si ha salido Lamuela del juicio.

¿Veis qué sencillo? (Hojea un libro.) Busquemos: «Pedro Arroyo», «Enrique Presa». (Pensando.) ¿Arroyo y Presa? Ya está. La característica dice al galán joven: ¿Vas a casarte con una mujer de tan baja condición? ¿Qué dirán nuestros amigos los de Arroyo? ¿Cómo nos pondrán los señores de Presa? (Altanero.) Que digan cuanto quieran; no me importa. (Dramático, sentimental.) ¡Ah! ¡Ya sé que los Arroyos murmurarán! ¡Ya sé que muerden los de Presa! Los apellidos que, a la vez, son nombres geográficos, abundan y se prestan mucho.

Manolito Zaragoza y Pepito España son dos niños que andan corriendo por la escuela. El maestro les reprende; ellos se sientan donde se les antoja; otro chico, llamado Paquito Valencia, los acusa, diciendo: Señor maestro, no se han sentado donde les corresponde; ese de delante es el banco de España y este es el sitio de Zaragoza.— ¿Quién es ese que nos acusa?—pregunta Za-

ragoza, y España contesta:—El melón de Valencia. (Buscando en un libro.) «Antonio Mesa», «José Pina». Pueden ser dos sujetos que están en la cárcel. Un orador de club dice:—Ciudadanos: el próximo domingo celebraremos dos mítines «pro presos», uno en San Felipe—edificio que fué iglesia—y otro en el café del Cisne; en la iglesia, pro Mesa, y en el café, pro Pina. ¿Y por qué están presos? Por haber salido a la defensa de sus compañeros Cayetano Bos y Eusebio Andilla, cada uno de los cuales, sin autorización, había establecido una taberna en el estanque del Retiro; el uno, flotante en el agua, y el otro, en la orilla. ¿Y quién es el Ayuntamiento para impedir que veamos en el estanque «Bar Bos» y en la orilla «Bar Andilla»?

Para el polichiste o chiste múltiple, os recomiendo el reparto de obras teatrales por ser cosa muy socorrida: Mercedes Baño, Miguel Vara, Patricio Cabañas, Agustín Palacio, Mariano Alcázar y Fernando Cabello pueden ser los artistas de una compañía dramática que tiene en ensayo «El Nacimiento del Mesías o Los pastorcitos en Belén» con el siguiente reparto: La Baño, de María; Vara, de San José; Cabañas, de Pastor; Palacio, de Herodes; Alcázar, de San Juan, y Cabello, de Angel.

Algunas veces os convendrá construir apellidos que no existen a fin de resolver una astracanadita. Véase la clase: Un cocinero inventa un postre al que llama Pláu, apellido de un general francés por el que siente gran admiración; lo cata el pinche de cocina Ugo Riau; de dónde resulta que Riau cata Pláu; pero, al catarlo, el postre se

le cae al suelo, y el cocinero exclama: ¿Ves, hombre? ¿Ves, Ugo?

Pero, mejor que inventar apellidos, debeis inventar apodos; eso es más aceptable.

Carola, golfa; su madre y su amigo Pedro López, alias, Vinagre. Los tres viven miserablemente. La chica, sin dinero, ha salido en busca de quien le preste un poco de aceite; Pedro está durmiendo en una habitación inmediata. Llaman a la puerta de la escalera. La madre tiembla pensando si será el casero y vendrá a ponerlos de patitas en la calle, pero viendo que es su hija con la alcuza llena, grita con gran alegría:—¡Ah, no es el casero! ¡Es Carola, es Carola con aceite! ¡*Vinagre*, sal! ¡Sal, que ya tenemos ensalada!

Mas, pocas veces tendreis que inventar apellidos y apodos. (Los libros.) Aquí teneis el gran filón; aquí encontrareis Trigo, Centeno, Cebada y Pajares; Carrillo, Cabeza y Anca; Marzo, Abril y Mayo; Bueno, Mediano y Malo; Tío, Sobrino, Primo, Tutor y cuanto necesiteis.

Apellidad Gallo al personaje que sea escritor y podreis hablar de su pluma. Si es hombre de gran pupila, apellidadlo La Llave, para poder hablar del ojo de La Llave. Si es un guarda de campo, llamadle Cantón y hacedlo muy dado a la risa para que se diga que habeis hecho reir a un guarda cantón. Y si se trata de un tío morral, llámese Cebada o Camino para poder decir: Ahí viene el morral de Camino; aquí está el morral de Cebada.

Hacedlo así: el hombre tiene derecho a escribir como le plazca; así lo afirma el filó-

sofo don Ruperto Clavo en un folleto; así lo dice don Francisco Pí y Margall en un libro; y no creo que exagere *Clavo* ni que *Pí mienta.*

Conque, simpáticos jóvenes:

El que quiera ser autor
que maneje, sin rubor,
escalafones y anuarios;
estos son los diccionarios
del chiste de Col y Flor.

(Telón.)

FIN DEL MONÓLOGO

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.

Repaso de examen, entremés.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

A la orillica del Ebro, juguete en un acto, arreglado del catalán.

Los macarrones, juguete, género gran guignol, en un acto.

Il cavaliere di Narunkestunkesberg, ópera humorística en un prólogo y tres cuadros.

La justicia de Almudévar, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Alberto Casañal.

El gran filón, monólogo en prosa.

Precio: 50 céntimos